

136
ENRIQUE PRIETO y JESÚS VILLAMIL

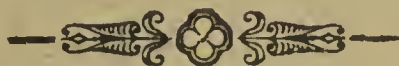
Los héroes del Rif

EPISODIOS DE LA CAMPAÑA DE MELILLA

recopilados en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

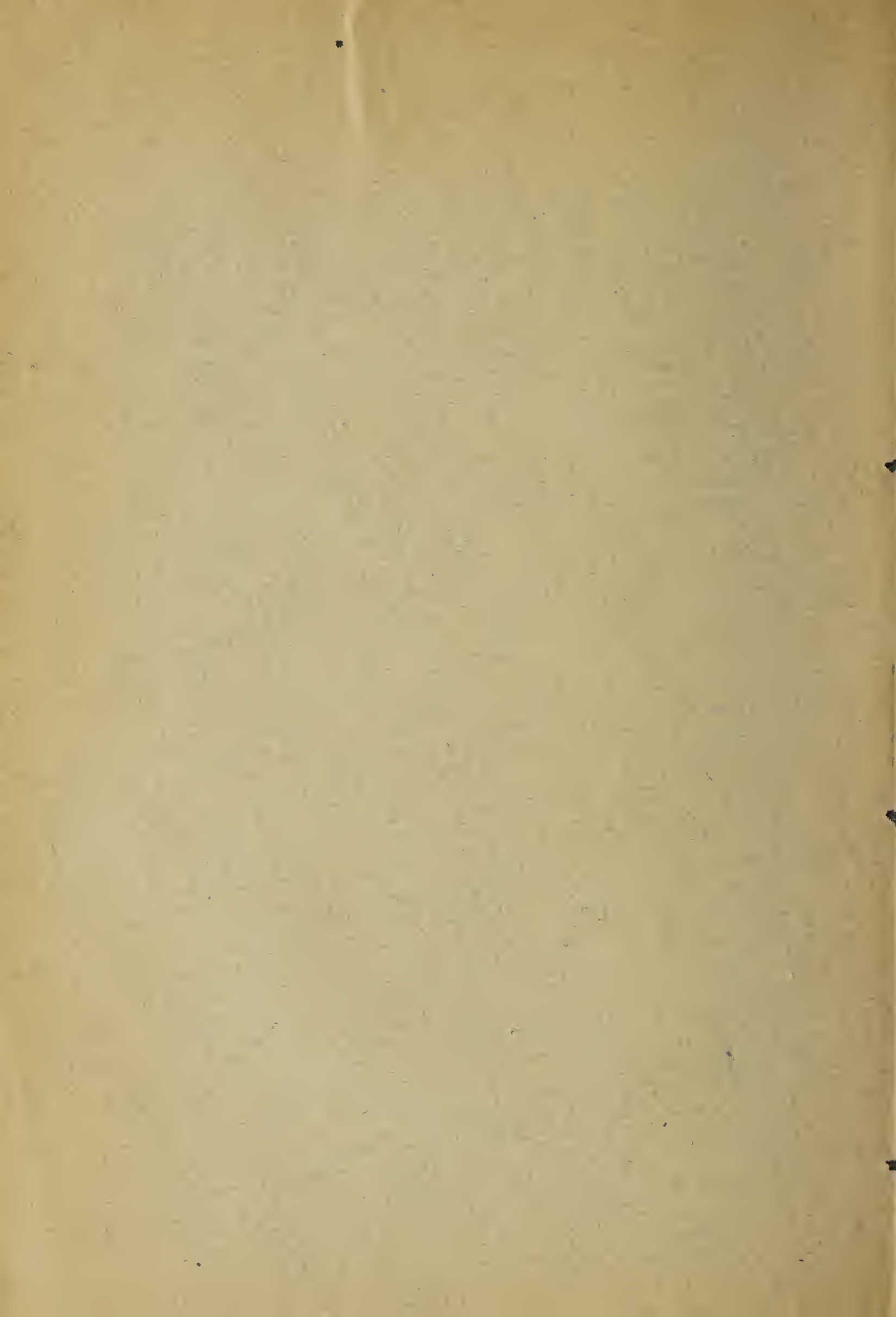
QUISLANT y CRISTÓBAL



Copyright, by E. Prieto y J. Villamil, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



El ingeniero autor, mi distinguido
amigo D. Leopoldo García Al-
varado. En apdo amigo.

León Tello

Madrid Diciembre 9-1909

LOS HÉROES DEL RIF

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[294:163]

LOS HÉROES DEL RIF

EPISODIOS DE LA CAMPAÑA DE MELILLA

recopilados en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Al primer acto

y JESÚS VILLAMIL

música de los maestros

QUISLANT y CRISTÓBAL

Estrenados con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 11 de Noviembre de 1909



MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

ad de que antea media no.

Al primer actor y director

D. Arturo Espada

*Recuerdo cariñoso de sus agra-
decidos amigos.*

Enrique Prieto.

Jesús Villamil.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANA.....	Srta. CAÑETE.
MARUCA.....	OJEDA.
LA CURRILLA.....	SÁNCHEZ (C.)
LA TÍA PICOCHÁ.....	Sra. SENRA.
MOZA 1. ^a	Srta. SÁNCHEZ (H.)
IDEM 2. ^a	ACEVES.
VALERIANO, reservista.....	Sr. VICO (M.)
PACHÍN, ídem.....	ESPADA.
UN TROMPETA DE HÚSARES...	MIRANDA (G.)
EL SEÑOR ANDRÉS, 80 años.....	ESCRICH.
EL CABO LUIS NOVAL.....	MEDEL.
UN GITANO.....	SEBRA.
SARGENTO 2. ^o	
ALIATAR, moro confidente.....	RODRÍGUEZ.
UN CONCURRENTE.....	
SARGENTO 1. ^o	BALLESTER.
UN MORO ESPÍA.....	
UN INGLÉS.....	VICENTI.
UN MARINERO.....	CLEMENTE.
PEPÍN, niño.....	Niña POVEDANO.

Mozas, mozos, hombres y mujeres del pueblo, soldados y rifeños.

**La acción del primero y segundo cuadro, en Asturias; el
segundo en Málaga, y tercero y cuarto en Melilla.**

Época actual: 1909

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La partida

Afuera de la villa de Boal, en Asturias. Al foro derecha la parte posterior de la estación del ferrocarril, con una empalizada. En primer término izquierda un caserío en donde se vende vino, con puerta practicable y sobre ella un emparrado. Bajo él una mesa y bancos.

ESCENA PRIMERA

PACHÍN, MARUCA y MOZAS y MOZOS

Al levantarse el telón los Mozos rodean á Pachín y á Maruca que están muy tristes

Música

CORO

Hoy que es día de la fiesta
del Patrón de este lugar
es preciso estar contentos,
reir y danzar.
Con nosotros en el baile
y al compás del tamboril
alegrad vuestros pesares
y no estéis así.

Haced lo que todos
que veis en redor.
Echad al demonio
las penas los dos.
Dejaos entrambos
de lloriquear
y como nosotros
reid y bailar.

MARUCA Tenéis razón, muchachos.
Alégrate, Pachín,
y baila ahora conmigo
siquiera un poquitín.

PACHÍN Me pesa la cabeza
lo menos un quintal,
y no puedo aunque quiero
las piernas menear.

CORO Ven á bailar,
alégrate.

PACHÍN Dejadme en paz,
no puede ser.

MARUCA Mi dulce amor,
hazlo por mí,
si me amas tú
como yo á ti.

—
Si porque vas á la guerra
sientes tan rudo dolor,
no te apesares por eso
y ten, pobrete, valor.
No todos los que se marchan
suelen, Pachín, sucumbir,
porque son más los que vuelven
que los que quedan allí.

PACHÍN Pero si me toca
ser de los que quedan...

CORO Lo mejor entonces
es tener paciencia.

PACHÍN Idos al demonio
y dejadme en paz.

CORO Suelta la morriña
y ven á bailar.

(Pachín y Maruca van á sentarse al lado de la mesa.
El Coro baila al compás del pito y el tamboril.)

Hablado

- MOZA 1.^a Hay que verlo, y viéndolo y todo pone una su miaja de reparo. Un hombre como Pachín, joven y lleno de vida, que no quiere bailar.
- MOZO 1.^o De puro miedo que tiene no acierta el pobre ni á levantarse.
- MOZA 2.^a Buena tontería.
- MOZA 1.^a Pues si aquí demuestra este valor, ¿qué hará el infeliz cuando le toque entrar en combate?
- PACHÍN ¡Cobarde yo! Nunca lo fuí, y de abolengo me viene el ser valiente. El demonio me lleve y cómame los pies, si no dejo bien sentado el pabellón español en las crestas de aquellos picos.
- MARUCA ¡Ay, Dios mío, Pachín!
- MOZA 1.^a Si así fuera, Pachín, te llevarías un aplauso de la villa de Boal y tu nombre correría por todo Asturias.
- MARUCA ¡Sí, sí! Los que os quedais hablais muy bien, porque sabéis que aquí estáis seguros. Pero el que se va, ese es el que sufre. Abandonar el hogar, los padres, la mujer, los hijos, la hacienda, todo. Todo absolutamente, para ver caras extrañas y hombres rebeldes, para morir asesinado traidoramente tras una chumbera y pronunciar como últimas palabras: ¡Adiós, madre de mi alma! ¡Adiós, hijos de mi corazón! (Llorando.)
- PACHÍN Y pensar que tengo que marcharme y dejar la vaca pinta, el caballo burreño, los chotos que compré en la última feria, mi querida madre, un cerdo que es el mejor del Concejo, y el Chulo, mi inseparable perro, que lo mismo en días calurosos que en noches de tempestad, duerme enroscado á mis pies, como soldado que defiende la fortaleza sitiada por el enemigo.
- MOZA 1.^a Todo eso está bien; pero por arriba de la vaca, del perro y de todos los animales, como tú... sabes, está el valor del hombre y el honor de la Patria.

MARUCA Tenéis razón. ¡Pero yo no quiero que mi Pachín se muera!
PACHÍN ¡Ni yo tampoco quiero morirme!
MARUCA ¡Ay, Pachín de mi vida!
PACHÍN ¡Ay, Maruca de mi alma! (Llorando.)

ESCENA II

DICHOS, la TÍA PICOCHA, por la casa

PIC. ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! (Santiguándose al ver á Pachín que llora.)
TODOS ¡Amén Jesús!
PIC. ¿Pero qué es esto, Pachín? ¡Hijo mío! ¿Tú llorando?
PACHÍN ¡Sí, madre!...
PIC. ¡Tú llorando! ¿Un hijo de la Picocha?
PACHÍN ¡Sí, madre!...
PIC. ¿Pero no tienes vergüenza?
PACHÍN No... madre. Digo...
PIC. ¡Calla! A la guerra, Pachín, van los hombres; los hombres de valor; los que desprecian las comodidades por las fatigas; la casa por el campamento; la mujer por el fusil; la burra, el caballo, los negocios y hasta los padres y los hijos, los seres más queridos.
TODOS Bien.
Mozo 1.º Muy bien, tía Picocha.
PIC. El hombre debe dar la vida por su patria, gozoso y satisfecho... Yo, mujer, y vieja y todo como soy, iría de buena gana á la guerra si mi condición de mujer y mis deberes de madre, no me lo impidieran.
TODOS ¡Eso! ¡Eso!
PACHÍN (En un arranque cómico y levantándose.) Pues eso haré yo, lléveme el demonio. Se acabaron los temores. Se ha acabado la cobardía y... (Cogiendo uno de los jarros de la mesa.) se ha acabado el vino... madre.
PIC. Por eso no te apures, que aquí hay más. A beber, muchachos.
Mozo 1.º A la salud de Pachín.

PACHÍN A la salud de todos y á la de mi Maruca.
PIC. Ya siento sonreír el alma de Pachín. Ya
eres digno de los Picochas. ¡Muy bien, hijo
mío! Por ese camino se consiguen la inmortalidad y las pensiones.
Mozo 1.º ¡Viva el héroe Pachín!
TODOS ¡Viva!
MARUCA ¡Ay, Dios mío! Qué cerca estará el tren que
os ha de conducir al punto de embarque.
PIC. Pronto, hijos míos, pronto llega. No tardará
en oírse el silbido de la locomotora.
Mozo 1.º Pues salud y suerte.
PIC. ¿Ya os vais?
Mozo 1.º Sí, pero volveremos á despedirlos dentro de
un rato.
PIC. Pues hasta luego entonces.
Mozo 1.º (A Pachín.) Animo, hombre, que no se va á
acabar el mundo por eso.
TODOS ¡Adiós! (Vanse por la izquierda arriba.)

ESCENA III

PACHÍN, la TÍA PICOCHA y MARUCA

MARUCA (Llorando.) ¡Ay, tía Picocha, que se nos llevan
á Pachín!
PIC. Calla, mujer, pareces tonta. Ya volverá. De-
trás de la tempestad, viene la calma.
MARUCA Sí, ya volverá.
PACHÍN ¡Quien me había de decir, que el día del Pa-
trón de la Villa, que siempre he festejado
con toda la pandilla de mozos del Concejo,
me habían de llevar á la guerra! (Llorando.)
PIC. ¡Calla! Antes, tanto valor y ahora...
PACHÍN Es porque veo que mi Maruca se queda
sola.
PIC. No te ocupes de Maruca. Procura tú ir bien,
que yo cuanto pueda, velaré por ella.
PACHÍN (Dirigiéndose á la casa.) ¡Ay, mi Asturias! ¡Ay,
mi villa de Boal!
MARUCA ¿Dónde vas, Pachín?
PACHÍN A la cuadra... á despedirme de mi rucio.

MARUCA Voy contigo.
PIC. Dale un besuco de mi parte.
PACHÍN Gracias, en su nombre.
MARUCA ¡Ay, Pachín!
PACHÍN ¡Ay, mi Maruca!
 (Vanse abrazados y llorando por la casa.)

ESCENA IV

La TÍA PICOCHA y ANA con PEPÍN de la mano y un niño de mantillas en los brazos

PIC. (Recogiendo los jarros y los vasos de la mesa,)
 Qué dos tontones se juntan,
 pero los dos son muy buenos.
 Hola, Anita.
ANA (Sin cesar de mirar á todos lados.)
 Tía Picocha,
 muy buenas tardes.
PIC. ¿Qué es eso?
 ¿Qué buscas, Ana?
ANA ¿No ha visto
 á Valeriano?
PIC. Un momento,
 muy temprano esta mañana,
 pero á verle más no he vuelto.
 ¡Pepicho! (Acariciando á Pepín.)
PEPÍN ¿Me das un bollo?
PIC. ¿Por qué no? ¿Y esa?
 (Por la niña que lleva en brazos.)
ANA Durmiendo.
 Tómela usted y un poquito
 échela en su cama...
PIC. Buero.
 (Tomándola)
ANA Porque yo, tía Picocha,
 de este sitio no me muevo.
PIC. ¿Pero qué es lo que te pasa?
 ¿Qué tienes?
ANA ¿Qué es lo que tengo?
 Que esta tarde Valeriano
 se va á Melilla.

PIC. ¿Y es eso lo que causa tu disgusto?

ANA ¿Cree usted acaso que para ello
no hay razón?

Pic. Claro que sí.
¿Quién puede dudarlo? Pero
también mi Pachín se marcha
y aunque como tú lo siento
y como á ti, su partida
desgarra mi pobre pecho,
no dejo de comprender
que la patria es lo primero,
y ante él, mi dolor oculto
y mis lágrimas contengo,
que no quiero con mis penas
debilitar sus esfuerzos.

ANA ¿Pero y si un día á mis hijos
y á mí, nos falta el sustento,
que él á fuerza de trabajos
nos procuraba, qué hacemos?

PIC. Las almas buenas no faltan, hija mía, en casos de esos, y ellas os socorrerían.

ANA Pero, ¿y si a verle no vuelvo?
¿Y si una bala enemiga
me lo mata? ¡Justo cielo!
¡Ley injusta! ¡Abominable!

PIC. Es verdad. Pero al extremo á que han llegado las cosas, Anita, no hay más remedio que callar, aunque una muera de pena y de sentimiento.

ANA Salió temprano de casa
y todavía no ha vuelto,
esquivando así sin duda
la despedida y me temo
no verle más.

Pic.	Eso no.
1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10
11	11
12	12
13	13
14	14
15	15
16	16
17	17
18	18
19	19
20	20
21	21
22	22
23	23
24	24
25	25
26	26
27	27
28	28
29	29
30	30
31	31
32	32
33	33
34	34
35	35
36	36
37	37
38	38
39	39
40	40
41	41
42	42
43	43
44	44
45	45
46	46
47	47
48	48
49	49
50	50
51	51
52	52
53	53
54	54
55	55
56	56
57	57
58	58
59	59
60	60
61	61
62	62
63	63
64	64
65	65
66	66
67	67
68	68
69	69
70	70
71	71
72	72
73	73
74	74
75	75
76	76
77	77
78	78
79	79
80	80
81	81
82	82
83	83
84	84
85	85
86	86
87	87
88	88
89	89
90	90
91	91
92	92
93	93
94	94
95	95
96	96
97	97
98	98
99	99
100	100

ANA Pero de aquí no me me muevo.
Esa es la estación y en ella
tiene que entrar.

Pic. Desde luego.

PEPÍN (Pasando al lado de la tía Picocha.)
¿Pero no me das el bollo?

PIC. Sí, hijo mío, ven adentro.
 Adiós, Ana.
 (Vase con Pepín y el niño de mantillas por la casa.)

ANA El de seguro
 vendrá aquí y aquí le espero.

ESCENA V

ANA, CORO dentro y á poco VALERIANO

Música

ANA Se aleja de mi presencia
 el bien de todo mi anhelo
 y en vano codicio
 que calmen estas penas y recelos.
 La guerra pide su sangre,
 llorosa quedo sufriendo.

CORO (Dentro.)
 Al baile, amigos,
 contentos vamos
 porque la gaita
 ya está sonando.
 Hay que alegrarse
 y hay que bailar.
 ¡Viva la alegre villa de Boall!

ANA ¿Por qué esas risas?
 ¿Por qué este llanto
 que así me produce
 tal pena y espanto?
 Como ellos ahora ríen
 así reí también.
 En cambio, hoy lloro
 pobre de mí.
 Como ellos antes
 también reí.
 Con su ausencia
 me roban el alma,
 y por mis hijos juro vengarme
 y al traidor que me quita á mi esposo
 juro matarle.
 Maldita guerra,
 guerra maldita
 que así me quita mi amor y mi vida.

Hablado

(Terminada la romanza, Ana se acerca á la puerta de la casa. Valeriano sale por la derecha, sin verla.)

VAL. Como si un delito hubiera
cometido salí huyendo
de mi casa esta mañana.
Quise evitar el momento
de una cruel despedida,
pero á mi pesar no puedo
resistir la tentación
de ir á despedirme de ellos
y á darles mi último adiós
por si á verles más no vuelvo.
Sí... voy..

(Va á dirigirse á la izquierda y se encuentra con Ana.)

ANA ¡Valeriano! (Corriendo hacia él.)

VAL. ¡Anita!

¿A qué vienes?

ANA ¿A qué vengo?

¡A verte antes de que partas!

¡A darte el adiós postrero!

VAL. ¿Y con eso qué consigues?

Acrecentar tu tormento
y el mío. Deja esas lágrimas
y calma tu amante anhelo,
porque demasiado sabes
que no me queda más medio
que obedecer.

ANA O escapar...

y oculto...

VAL. No digas eso,
ó me probarás, Anita,
que en vez de amor en tu pecho
no existe más que egoísmo.

ANA ¿Qué dices?

VAL. Lo que aquí siento.
Que el querer que huya cobarde
y que abandone mi puesto
y que á mis hermanos deje,
es exponerme al desprecio
de los que en estos instantes
dan de abnegación ejemplo,

y eso, Anita, no es quererme;
por lo tanto, estoy resuelto
y antes que vivir sin honra,
morir con honra prefiero
en el campo de batalla
y á las manos de un rifeño.
ANA ¿Pero qué va á ser entonces
de ese pobrecito viejo
que el ser te dió si le faltan
tu cariño y tus consuelos?
VAL. Si yo volveré, tontina,
dentro de muy poco tiempo;
por eso no te apesares
ni te acongojes por eso.
ANA ¡Ay, Valeriano del alma,
quíralo el Dios de los cielos!
VAL. Y lo querrá, que él, Anita,
nunca abandona á los buenos.
SARG. 1.º (Saliendo con varios Mozos.)
¡Vaya, muchachos, andandol
(A Valeriano.)
¡Hola! ¡Tú ya estás dispuesto!

ESCENA VI

DICHOS, el SARGENTO 1.º, MOZOS y á poco PACHÍN y MARUCA

VAL. Sí, señor.
SARG. 1.º ¿Y el otro mozo?
VAL. ¿Quién, Pachín? Estará ahí dentro
con su madre.
SARG. 1.º Y como siempre,
de fijo haciendo pucheros
y maldiciendo su sino.
Ese el día que entre en fuego
solamente de pensarlo
se nos queda patitieso.
PACHÍN (Que sale muy decidido hablando con Maruca.)
Sí, Maruca, ya lo sabes.
Te lo he jurado y primero
la luz del sol faltaría
que faltar al juramento
que ayer te hice de traerte

las orejas de un rifeño.
Hasta ahora pequé de tímido,
pero desde hoy te prometo
que no ha de haber quien me diga...

SARG. 1.º (Tocándole en el hombro.)
¡Hola!

PACHÍN (Dando un salto asustado.)
¿Quién vive?

SARG. 1.º ¿Qué es eso?

PACHÍN Nada. ¿Pero ya nos vamos?
(Muy triste. A lo lejos se oye el pito del tren.)

SARG. 1.º Oye el pito. Más á tiempo...

ESCENA VII

DICHOS, las MOZAS y MOZOS, á poco la TIA PICOCHA con PEPIN
y el niño en mantillas. En seguida ANDRÉS

MOZA 1.ª Ya llega el tren con las tropas
que van á Melilla.

TODOS Cierto.

MOZA 1.ª Animo, chicos.

MOZA 2.ª Pues claro.

SARG. 1.º Ahora nos reuniremos
con los demás reservistas.
que vienen en él y al pelo,
ya veréis que alegres vamos
todos.

PACHÍN (Llorando.)
Mucho.

ANA ¡Dios eterno!

VAL. ¡Ten valor! ¡Pero y mis hijos!
¿En dónde están? ¡Quiero verlos!

ANA (Señalando á la tía Picocha que sale con ellos.)
¡Míralos!

VAL. ¡Hijos del alma!
(Abrazando y besando á Pepín que corre hacia él, Ana
coge al otro.)

PEPÍN ¡Papá!

PIC. ¡Ya llegó el momento,
Pachín! (Abrazando á Pachín.)

PACHÍN ¡Madre!

PIC. A ver ahora

cómo te portas. Sé bueno
y lucha como los hombres
deben luchar, defendiendo
el honor de la bandera
española, que yo quedo
rogándole á Dios por ti
y él sabrá sacarte ileso.

SARG. 1.º ¡Muy bien!

MOZOS ¡Muy bien!

AND. (Dentro.) ¡Valeriano!

VAL. ¡Valeriano!

VAL. ¡Dios eterno!

AND. ¡Mi padre!

AND. (Que sale sostenido por un Mozo.)
¿En dónde está mi hijo?
¡Que no se vaya! Que quiero
estrecharle entre mis brazos
por si es que á verle no vuelvo.

VAL. ¡Padre!

AND. ¡Hijo mío! (Se abrazan.)

ANA ¡Y la patria
con qué recompensa esto!
(Se oye el pito del tren que llega.)
Ya llegó.

MOZAS

SARG. 1.º Andando.

ANA } (Abrazando á Valeriano.) ¡Adiós!

AND. }

PIC. (Abrazando á Pachín.) ¡Hijo!

MARUCA (A Pachín.)
¡Pachín!

PACHÍN (Llorando.) ¡Hif!

SARG. 1.º ¡Qué mosconeó!

¿Pero para qué lloráis
si no tardáis en tenerlos
aquí, ni cuatro semanas,
á ambos á dos, y el que menos
con tres estrellas asina?

PACHÍN (Gimoteando.)
¡Si me lo hiciera usted bueno!

VAL. Sí, padre, por mí no llores
ni tú, que dentro del pecho,
como una santa reliquia,
vuestras imágenes llevo
y ellas detendrán los golpes

que me asesten los rifeños.
Además, la madre España,
por quien á luchar voy lleno
de fe y ardiente entusiasmo
contra el infiel sarraceno,
á quien mil veces vencimos
y hoy otra vez venceremos,
os recogerá en sus brazos
si yo sucumbo. ¡Qué menos
puede hacer la madre amante
por el hijo que fué bueno
para ella, y por ella sólo
vertió su sangre contento!
¡Viva España!

TODOS
VAL.

¡Viva España
y á la guerra, compañeros!

(Vanse el Sargento 1.º y todos los mozos y mozas,
quedando en escena el cuadro siguiente: A la derecha,
Ana desmayada en brazos de una moza; otra tiene el
niño de pecho. En el centro el señor Andrés apoyado
en el mozo y llorando. El niño abrazado á sus piernas.
A la izquierda la tía Picocha y Maruca abrazadas y
llorando. Dentro se oye el ruido del tren y al Coro
que canta.)

Música

CORO

(Dentro.)

Adiós la villa de Boal.
Con pena te voy mirando.
La despedida te doy,
la vuelta sabe Dios cuándo.
(Fuerte en la orquesta y telón lento.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El embarque

Una plaza en Málaga. Al foro derecha un colmado y á la puerta veladores y sillas. Es de día.

ESCENA VIII

La CURRILLA, varios CONCURRENTES; luego, PACHÍN y un MARINERO

Al levantarse el telón, aparece la Currilla á la izquierda sentada al lado de un velador con el Concurrente 1.º y otros ocupando algunos veladores

CON. 1.º Tráete otras cañas, Zurito,
que quiero que la Curriya
se temple, pa que nos cante
unos tanguitos.

CUR. Pamplina
pa los canarios.

CON. 1.º ¿No quieres?

CUR. No es que no quiera, mi vida,
es que no puedo.

CON. 1.º ¿Por qué?

CUR. Porque sale pa Melilla
esta tarde un regimiento,
y despedir me presisa
á un primo mío.

CON. 1.º ¿Es valiente?

CUR. ¡Es español!

CON. 1.º Bueno, hija,
por eso no te incomodes
y perdóname, Curriya.

MAR. (Entrando por la derecha con Pachín.)
Aquí, Pachín, nos darán,
si quieres, unas cañitas.

PACHÍN ¿Y eso que es?

MAR. Un vino super

que á probar vas en seguida,
y que de fijo te gusta,
así que lo pruebes.

CUR. (A Pachín, desde la silla en que está sentada.)

¡Vivan
los militares con grasía!

PACHÍN (Haciendo un desplante ridículo.)

¡Ule!

CUR. Aquí nadie convida
más que yo.

MAR. ¡Poquito á poco,
que yo estoy aquí, alma mía!

CON. 1.º ¡Y yo igual!

UNOS ¡Y yo!

OTROS ¡Y yo!

PACHÍN En nombre de la milicia
os doy las gracias á todos.

(Se sientan Pachín y el Marinero á la derecha.)

MAR. ¿Te gusta la gitanilla?

PACHÍN ¡Ya lo creo que me gusta!

Es una moza garrida
y apetitosa de veras.

Lo que es yo me la comía
á besucos, de buen grado.

(Pequeña pausa. Pachín mira á la Gitanilla á hurtadillas.)

CUR. ¿Qué es eso? ¿Por qué me miras
de ese modo?

MAR. (A Pachín.) ¡Anda con ella!

PACHÍN ¡Je, je! ¡Pero qué bromista
que eres, paisano!

CUR. (Levantándose y acercándose á él.)

¿Te gusto?

PACHÍN ¡Ave María Purísima!

¡Ya lo creo!

CUR. Pues dime algo.

PACHÍN ¡Poco que yo te diría
si me atreviera, hermosota!
Que mis ojos se encandilan
mirándote embobecido,
y me tiembla la... barbilla
de placer.

CUR. ¿Quiés un abrazo?
Con gusto y con fatiguillas

- te lo doy... moso valiente.
(Poniéndole la mano sobre el hombro.)
- PACHÍN ¡Je, je! ¡Me tienta la endina!
- CUR. ¡Anda!
- PACHÍN ¡Je, je!
- CUR. Sin vergüenza.
Si lo quieres, no seas lila
y tómallo.
- PACHÍN ¡Qué demonio!
- CUR. Me decido. ¡Aprieta, chica! (La abraza.)
- PACHÍN ¡Otro!
- PACHÍN Y doscientos... ¡qué diablos!
- PACHÍN ¡Y mill! ¡María Santísima!
- PACHÍN ¡Si mi Maruca me viera
de fijo me deshacía!
- MAR. (Desde el velador de la izquierda, donde habrán servido las cañas de manzanilla.)
Bueno, aquí tienes las cañas.
Siéntate, porque no hay prisa
para embarcar.
- PACHÍN Como quieras.
(Pasa á la izquierda. Se sienta y llama á la Currilla.
Esta se le acerca y él, por señas, la indica que se sienta sobre sus rodillas. Ella dice que no.)
Ven tú.
- GIT. (Saliendo por la derecha con el Inglés.)
¡Felises, Curriya!

ESCENA IX

DICHOS, el GITANO y el INGLÉS

- INGLÉS Bonas tardes.
- CUR. El inglés.
(A Pachín.)
Perdona un momento.
- GIT. ¡Niña,
apropínquate!
- CUR. (Levantándose y acercándose al velador de la derecha.)
- GIT. ¿Qué ocurre?
(Te prometí que en seguida
vendría con el mislor,

- y aquí lo tienes, chiquiya.)
Mister. Mire usté la mosa
de que le hablé.
- INGLÉS (Después de mirarla con los anteojos.)
¡Estar bonital!
- CUR. Gracias, inglés. Tome asiento.
(Los tres se sientan.)
- GIT. ¡Zurito, trae mansaniya!
Y qué, ¿le gusta á usted Málaga?
- INGLÉS Mocho. Estar muy divertida
con tantas tropas.
- CUR. Pues hoy
yegan más, según noticias...
- GIT. Bueno. Vamos ar negocio
que es lo que ahora corre prisa.
Aquí don... Inglés quisiera
escucharte unas cosiyas
de esas que tú cantas... y él,
que aviyela mucha guita,
sabría recompensarte
como cumple á su hidalguía.
- INGLÉS ¡Oh, sí! (El camarero les sirve.)
- CUR. Pues eso es muy fácil.
Se bebe usté unas cañitas,
yo le suelto unas tonadas
picarescas y alegrillas,
usted las oye... le gustan
y después...
- GIT. Sueltas la guita
y en paz y jugando.
- INGLÉS ¡Eso!
¡Jugar!
- GIT. (¡A la lotería,
á ver si te toca el gordo!)
- CUR. (Dándole una caña.)
Apure usté esa cañita
y escuche usté un garrotín
que le va á usté á dejar lila.
- PACHÍN (Muy alegre.)
¿Peru va á bailar?
- MAR. Pues claro.
- PACHÍN Entonces, como esto siga
un poquito más, Pachín,
no sales para Melilla.

MAR. (Dándole una caña.)
Toma y bebe.
PACHÍN ¡Sí, qué diablos! (Bebe.)
CUR. (Al Gitano.)
Acompañe usted.
GIT. ¡En seguida!
(Cogiendo la guitarra que lleva colgada en la espalda.)

Música

CUR. Para acabar con los moros
(Durante el número el Coro general va saliendo por distintos lados.)
tengo una idea flamante,
y es el mandar á Melilla
un batallón de cesantes.
Al garrotín y al garrotán,
de esa manera á no dudar,
al garrotán y al garrotín,
de los moritos damos fin.
Y si fuera menester
todavía mucho más,
se mandaban dos mil suegras
y... la mar,
al garrotín y al garrotán.
(Termina el número bailando. Todos le jalean y Pachín, subido sobre la silla, lo mismo.)

ESCENA X

DICHOS y un TROMPETA DE HÚSARES DE LA PRINCESA y CORO
GENERAL

Poco antes de terminar el número el Trompeta habrá aparecido. La música sigue piano, mientras el recitado que sigue

Recitado

TROM. ¡Superior!
CUR. Otro valiente
de los que van á Meliya
hoy mismo.
TROM. Trompeta de Húsares
de la Prinsesa, arma mía.

CUR. Pues venga usted aquí y ahí va
en mi nombre esta cañita.

(Le da una caña.)

TROM. Te lo agradezco, y en pago
de tu fineza, chiquiya,
ahí va una jota, inventada
por mí, como despedida.

Música

TROM. ¡Rian, rian, rian, rian!
CORO ¡Rian, rian, rian, rian!

I

TROM. Adiós, Málaga la bella,
ya me marchó para el Rif,
á matar todos los moros
que me encuentre por allí.

(Durante el ritornello de copla á copla una ó dos parejas bailan la jota.)

II

TROM. Aunque los moros son muchos
y sangrienta la campaña,
los mataremos á todos
al grito de ¡Viva España!
Viva la jotica
del Húsar valiente,
que tanto entusiasmo
por la guerra siente.
No temas que España
te olvide jamás,
porque entre los héroes
siempre vivirás.

CORO Viva la jotica, etc., etc.

Hablado

INGLÉS (Dando la mano al Trompeta.)
¡Bravo! ¡Soldado español
ser valiente!

GIT. Ahora á Melilla.

PACHÍN Y mañana al Gurugú,
después á Fez y en seguida...
(Se oye á lo lejos una corneta que toca el punto de atención y en seguida se escucha el paso doble de la banda que se supone que se acerca, pero todo piano, para no interrumpir el diálogo.)

CUR. Calla, ¿no oís?
PACHÍN Son los míos
que van á embarcar.

CUR. Se anima
el corazón al oírlos.

PACHÍN ¡Adiós, hermosa!
(La abraza y se marcha por el foro izquierda)
TROM. (A la Currilla, que está llorando.)

Chiquiya,
¿estás llorando? ¡Ay, mi madre!
Por nosotros no te aflijas,
ni penes, ni hagas pucheros,
pues no sabes entoavía
de lo que somos capaces
los que vamos á Meliya.
A bocaos, á puñetasos,
de todos modos, mi vida,
vencemos si llega er caso
á esa canaya mardita
y ar campamento vorvemos
rosagantes de alegría,
con la cabeza muy arta
y en los labios la sonrisa.
Descansamos, si hay en dónde;
comemos, si es que hay comía;
ó una guitarra cogemos
pa cantar unas copliyas
y bailar y estar alegres,
por si acaso al otro día
alguna vala rifeña
á uno le quita la vida.
Este, hermosa, es er sordao
español. Conque, chiquiya,
por nosotros ya te he dicho
que no pases tú fatigas.
¡Compañeros, viva España,
y adiós, que voy á Meliya!
(Vase por el foro derecha. En este momento la Orques-

ta rompe en un fuerte y por el foro derecha sale cruzando la escena la esquadra de gastadores, la banda, el coronel á caballo con su corneta de órdenes al lado y el batallón detrás con la bandera y sus banderines. La Currilla, el Inglés, el Gitano y el Coro, suben al foro á verlos pasar. Algunas mujeres del pueblo se van con los soldados abrazándose á ellos. El Coro los vitorea y tiran los sombreros al alto.)

Música

CORO

Vivan los valientes
que á embarcarse van.
Los que por su Patria
van á pelear.
¡Vivan los que ensalzan
el nombre español!
¡Los que orgullo y gloria
son de la nación!

(Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La sorpresa

Selva corta. En el centro de la escena una piedra que servirá de asiento. Es de noche. La luna ilumina la escena

ESCENA XI

VALERIANO, PACHÍN y á poco ALIATAR

VAL.

(Saliedo por la izquierda.)
¿Pero me quieres decir,
Pachín, qué buscas por estos
sitios?

PACHÍN

Ni lo sé yo mismo.
Me salí del campamento

distraído y sin pensar
llegué hasta aquí. Pero veo
que á tí te pasó lo propio.
VAL. Sí. Abismado en los recuerdos
de mi hogar. Pensando en Ana,
en mis hijos y en mi viejo,
de los que hasta ahora, Pachín,
ninguna noticia tengo,
no me dí cuenta tampoco
de donde estaba.

PACHÍN lo creo.
También yo me acuerdo mucho
de mi madre, de mi perro
y el rucio; los animales
que más en estima tengo,
sin contar á mi Maruca,
que esa la llevo aquí dentro
y ni un momento siquiera
la puedo olvidar. Me acuerdo
de aquellos prados tan verdes,
de los claros riachuelos
que como cintas de plata
van serpenteando por ellos
y en los cuales calmaría
la sed tan grande que tengo.
Me acuerdo de aquellas leches,
me acuerdo de aquellos quesos,
me acuerdo de la borona
tan exquisita y... me acuerdo
del cochino del albeitar
que me dió un mordisco en medio
del... corral, del cual estuve
sin sentarme un mes lo menos.

VAL. Bueno, ¿me acompañas?
PACHÍN ¡Calla!

(Pasa de pronto á la derecha.)

VAL. ¿Qué te sucede?
PACHÍN ¡Silencio!

(Se pone en guardia para disparar hacia la derecha
Valeriano lo mismo.)

¿Quién vive?

ALIA. (Dentro.) ¡España!

PACHÍN ¡Es un moro!

¡Alto allá, granuja!

ALIA. (Saliendo.) ¡Quietos!
Soy moro amigo.
VAL. (Reconociéndole.) Aliatar.
PACHÍN ¿Le conoces?
VAL. Desde luego.
Con el general le he visto
muchas veces. ¿Vas á verlo?
ALIA. Sí.
PACHÍN (Pasando por delante de Valeriano y diciéndole aparte
cómicamente.)
(Si vieras, Valeriano,
qué poco me fío de estos
moros... amigos.) ¿Y qué,
se someten los rifeños?
¿Se hará la paz en seguida?
ALIA. Como vosotros lo anhelo;
que soy amigo de España
y á ella debo cuanto tengo.
Pero al campamento guíame,
pues con urgencia deseo
hablar con tu jefe.
VAL. Vamos.
¿Vienes, Pachín?
PACHÍN No, me quedo.
VAL. Ten cuidado.
PACHÍN Por la cuenta
que me tiene... ya lo creo
que le tendré. ¿Soy yo tonto?
(Vanse por la izquierda. Al pasar Aliatar, Pachín, por
detrás, le amenaza, pero Aliatar se vuelve y Pachín le
hace reverencias cómicas y se va detrás... Se oculta un
momento y cambia de ros.)
Aquí se respira al menos
la fresca brisa del mar,
y como que yo padezco
de dolores de cabeza...
¡Sí!... Pero ya estoy muy lejos
del alambrado y si alguno...
Tiene razón... No juguemos
con la lumbré, no haga el diablo
que me achicharre los dedos
sin querer. Vuélvete atrás.
(Va á marcharse y se detiene.)
Pero si es que tengo un peso

en la cabeza, que apenas
tener en ella el ros puedo.

(Se oye un tiro dentro y el ros de Pachín cae de la
cabeza, yendo á parar entre cajas, pues se supone que
una bala se le ha llevado. Pachín se asusta y hace mu-
chos aspavientos.)

¡Canario! ¡Me lo han quitado
de un balazol! ¡Para el necio
que espere el segundo tiro
de esos malditos, teniendo
la cabeza descubierta.

(Entra y vuelve á salir con el ros agujereado.)
Pues es flojo el agujero.

(Enseñando el ros que tendrá un agujero muy grande.)

¡Te luces si agujerean
en vez del ros tu pellejo!

(Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

EL CABO LUIS, á poco un MORO ESPÍA y cuatro MOROS más

LUIS

(Que sale rendido de fatiga, por la derecha, y mirando
hacia atrás.)

Por fin perdieron mi pista
los condenados rifeños.

Dos veces á punto estuve
de caer bajo sus fuegos,
pero las dos, por fortuna,
de sus manos salí ileso.

Ahora... quiero descansar
en esta piedra un momento,
porque el calor y el cansancio
me atormentan en extremo,
y dar no podría un paso
aunque quisiera.

(Se sienta dejando el fusil apoyado en la piedra.)

Los nuestros
deben encontrarse cerca
y hacer el último esfuerzo
es necesario, no vayan
á sorprenderme de nuevo.
(Se levanta y vuelve á sentarse.)

Pero antes... aprovechando
la luz de la luna... quiero
concluir la carta que escribo
á mis pobrecitos viejos,
á los padres de mi alma.
Sí... ¿Qué vacilo? Con eso
mañana sale, y pasado
la podrán recibir ellos.
En un segundo termino.

(Se pone de rodillas en el suelo, de espaldas á la derecha. Saca la carta, lápiz y escribe sobre la piedra.)

¡Ajaja! «Quieran los cielos, (Escribe)
padres de mi corazón,
que vuelva muy pronto á veros.
De las balas enemigas

(En este momento el Moro Espía y los otros salen con gran sigilo por la derecha y se van acercando poco á poco al Cabo Luis.)

voy libertando el pellejo
hasta ahora... pero quién sabe
si más adelante...»

(Los Moros se arrojan sobre el Cabo Luis y le sujetan, cogiendo el fusil. El Moro Espía pasa á la izquierda. El Cabo forcejea para desasirse.)

ESPÍA
LUIS
ESPÍA

¡Quieto!

¡Ah! ¡Infames!

LUIS

Estar farruco
entre nuestras manos preso.
Demostrad de otra manera
ese valor de que ciegos
alardeáis. Dejadme libre
y os probaré, desde luego,
lo que por su madre Patria
hace un cabo del Ejército
español, dando su vida,
¡su noble sangre vertiendo!
Llevarle pronto. ¡Yo ir
á espiar al campamento!

ESPÍA

(Los Moros se llevan al Cabo Luis por la derecha. El Moro Espía se va por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Arrojo y abnegación

Un lugar algo apartado de uno de los campamentos. A la derecha, en primer término, cajas vacías de municiones, sacos de arena, armones rotos y una cuba ó tonel grande con su tapa envisagrada y abierta. A la izquierda, en primer término, un árbol frondoso, y á su pie una chumbera. Al foro derecha un promontorio de rocas, algo elevado. A la izquierda rocas también. Horizonte al fondo. La escena aparece á obscuras. Preludio á telón corrido.

ESCENA XIII

PACHÍN y á poco el MORO ESPÍA

Terminado el preludio, sale Pachín por el primer término izquierda

PACHÍN ¡Nada! Imposible dormir allá abajo con el rasgueo de las guitarras y las canciones de los compañeros. ¡Si encontrara por aquí un rinconcillo donde echar un sueño! Aquí se está mejor, y pur ahora, me parece que los moritos nos dejarán tranquilos. (Se acerca al árbol de la izquierda.) Ajajá. Agazapadu al pie de este árbol, nadie me ve. (Se echa entre la chumbera) ¡Ah! Y mi Paco conmigo. (Poniendo el fusil al lado, en el suelo.) ¡Ay, si estuviera aquí mi Maruca! ¡Qué distraídos pasaríamos el rato! En fin, sea lu que Dios quiera y á dormir. Y razón es, porque son cuatro días los que llevamos sin pegar los ojos. (Se arrodilla un momento, se persigna y figura rezar. En seguida se echa.) ¡Ay, Maruca de mi vida... y... cuánto... te echo... de menos! (Se queda dormido. Por el foro derecha, y arrastrándose por el suelo, sale el Moro Espía.)

ESPÍA ¡Nadie!... ¡Nadie!... ¡Estar solo! Yo espiar campamento y buscar cartuchos. No estar nadie.

PACHÍN (Soñando.) ¡Maruca!... ¡Maruca mía!...
ESPÍA ¡Ah! Venir aquí. ¡Dónde esconder para espiar!... (Recorre la escena arrastrándose siempre, y al dirigirse al árbol se detiene al oír la voz de Pachín.)

PACHÍN ¡Alto, bribón!
ESPÍA Aquí. (Corre hacia el tonel. Da un salto y se oculta dentro. Pachín despierta sobresaltado.)

PACHÍN ¡Quién vive! ¡A las armas, Pachín! Pero si no hay nadie. (Sube al foro.) Estaba soñando sin duda. Sí, eso es. Soñaba que un moro me andaba buscando. (En este momento el Moro Espía asoma la cabeza ocultándose en seguida. Pachín le ve y empieza á temblar.) ¡Uy! ¿Qué es lo que he visto? No sueño, no, que estoy despierto... y lo del moro es verdad. Allí... allí en aquella cubeta está. No me equivoco. Si yo pudiera con maña... ¡Valor, Pachín! ¡Es necesario hacer una hombrada! ¡Animo! ¡Ah! Pero antes... y para mayor seguridad... (Dice alto lo que sigue, como si hablara con alguien.) ¡Adelante, mi capitán, adelante! Estoy solo. (Finge que el capitán tose.) ¡Ejem, ejem!... ¿Se ha constipado usted? ¡Para qué trae usted esos soldados (Se va acercando poco á poco al tonel.) si aquí, como usted ve... no... hay... enemigos!... ¡Ah! ¡Granuja! (Saltando sobre el tonel, echando la tapa y subiéndose encima de él.) ¡Ya has caído en la ratonera! Sí, golpea, golpea, que para rato tienes. (1) No se escapa, no. ¡Ajaja! (Atando fuertemente la tapa.) ¡Al campamento con él! Que digan ahora que Pachín no es valiente. (Tumba el tonel y se le lleva rodando por el primer término izquierda.)
(Cantando.)
Rueda, morenito,
rueda sin cesar,
que menuda felpa
te vas á ganar. (Vase.)

(1) El Moro Espía se sale por una puertecilla que el tonel tendrá por la parte que da á la caja de bastidores.

ESCENA XIV

DOS MOROS, VALERIANO; luego MOROS y SOLDADOS, y á poco
SARGENTO 2.º, PACHÍN y SOLDADOS

Música en la orquesta

Al comenzar el preludio describiendo el combate, éste se desarrollará en esta forma: primero se oyen dentro tiros sueltos y toques de cornetas. Después descargas y cañonazos, y salen dos moros por el tercer término izquierda arrastrando un cañón. Al encontrarse con él en medio de la escena, se oye un tiro, que se supone que hiere á uno de los moros que arrastran el cañón. En este momento, Valeriano aparece por el primer término izquierda, y abalanzándose á los dos moros, pega al herido un culatazo y le derriba al suelo. En seguida lucha cuerpo á cuerpo con el otro, hasta que le mata, cayendo sobre él. La luna alumbrará esta escena. La música cesa un momento para que se oigan las palabras que siguen:

VAL. ¡Ah, miserables rifeños! Al fin os he hecho morder el polvo, arrancando de vuestras garras esta hermosa presa que pensaríais llevar á los vuestros como trofeo de la victoria. Pero no contábais con este pobre soldado. ¿Qué? ¡Sangre! ¡Estoy herido! ¡Vacila mi cabeza! ¡Se nubla mi vista! ¡Quiero hablar y no... puedo!

(La luna desaparece.)

(Cae desvanecido. La orquesta empieza de nuevo, oyéndose dentro gran griterío de los moros y voces de viva España de los soldados. Se oye el toque á la bayoneta y por todas partes salen los moros, atravesando la escena y huyendo despavoridos. El Sargento 2.º y los soldados salen persiguiéndoles, escuchándose dentro algunos tiros. Detrás de todos sale un moro huyendo y perseguido por Pachín. Este le alcanza y le mata, marchándose por la derecha. Toque, dentro, de alto el fuego y cesa la música.)

ESCENA XV

DICHOS, PACHÍN, SARGENTO 2.º y SOLDADOS

Hablado

- SARG. 2.º (Saliendo por la derecha.) ¡Adelante, compañeros!
- PACHÍN ¡Cómo corren esos perros!
- SARG. 2.º (Viendo á Valeriano.) Esperad. Aquí hay uno de los nuestros.
- PACHÍN ¡Valeriano! ¡Es Valeriano!
- SARG. 2.º ¡Muerto!
- PACHÍN No. Herido en un brazo. Valeriano, vuelve en ti. Soy Pachín, tu amigo, tu hermano del alma.
- SARG. 2.º ¡Animo, valiente! Has rescatado ese cañón que estos perros se llevaban, y eso la Patria no lo olvidará. (Valeriano por señas dice que no puede hablar.) ¿Qué dice?
- PACHÍN ¿No puedes hablar? ¿Te has quedado mudo?
- SARG. 2.º ¡Mudo! Llevémosle al campamento.
- PACHÍN ¡Silencio! ¿No oís? Parece que suben por aquel pico. (Señalando al promontorio de rocas del foro derecha.)
- SARG. 2.º Es verdad. (Todos los soldados se arrodillan, disponiéndose á hacer fuego.) ¿quién vive?
- MOROS . (Dentro.) ¡España!

ESCENA XVI

DICHOS, el CABO LUIS y MOROS

- SARG. 2.º ¡Ah! ¡Son los nuestros!
- (En el promontorio aparece el Cabo Luis sujeto por dos moros, que procuran ocultarse detrás de él, y detrás todos los demás.)
- LUIS ¡No, amigos!
- ¡Haced fuego, que los perros rifeños vienen conmigo!

(El Sargento y los soldados disparan contra ellos, cayendo muertos los dos que sujetan al Cabo. La luna ilumina el cuadro.)

¡Compañeros, viva España!

(Cae muerto.)

SARG. 2.º

PACHÍN

¡Muerto!

¡Hermoso sacrificio!

¡Quiera el cielo que la Patria
no olvide tanto heroismo!

(Fuerte en la orquesta y telón.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La vuelta al hogar

Sala baja en casa de Valeriano. Puerta al foro y laterales. Muebles pobres. A la izquierda una mesa y un sillón de vaqueta. Sobre la mesa un velón encendido.

ESCENA XVII

ANA, ANDRÉS, MARUCA y PEPÍN

Al levantarse el telón aparece Andrés sentado en el sillón. Al lado izquierdo de la mesa Maruca leyendo un periódico. A la derecha, Ana, también sentada, y Pepín á su lado

ANA

Sigue, Maruca.

AND.

Sí, anda,
que al escuchar el relato
de esos rasgos de heroismo
que los nuestros realizaron,
el corazón de alegría
quiere saltarse en pedazos.

PEPÍN

¿Habla de papá?

ANA

No, hijo.

(¡Qué será de él, cielo santo!)

- PEPÍN Me voy á acostar, mamita.
ANA ¡Sí, hijito!
PEPÍN Dame un abrazo
y un beso.
(La abraza y la besa, luego á Andrés y después á Maruca.)
- AND. Ahora á ti... y á ti.
(¡Pobre angel mío!)
PEPÍN (Se va á marchar y vuelve.)
Te encargo
que no rompas el papel.
Que es mío, y con él Gervasio
me va á hacer una montera
para el día que vayamos
á recibir á papá.
(Vase por la izquierda.)
- AND. (A Maruca)
Sigue.
- MARUCA (Leyendo el periódico.)
«El valiente soldado
»acometió á los dos moros
»que se llevaban rodando
»un cañón, y cuerpo á cuerpo
»se trabó desesperado
»combate, del cual nuestro héroe
»salió triunfante, arrancando
»de sus manos el cañón
»y matándolos á entrambos.»
- ANA ¡Qué valor!
- AND. ¡El cielo quiera
guardar la vida á ese bravo!
- MARUCA Eso es lo peor.
- AND. Qué, ¿ha muerto?
- MARUCA No. Pero el pobre, excitado
y á consecuencia sin duda
de la impresión que causaron
en él los malditos moros,
según dicen, se ha quedado
mudo.
- AND. }
ANA } ¡Mudo!
- ANA ¡Pobrecillo!
- MARUCA ¡Como que sería un rato
el que pasó tremebundo!

AND. ¿Dice el nombre del soldado?

MARUCA Sí. Pero como Pepín
se conoce que jugando
con él le ha roto, le falta
justamente ese pedazo.
Mas por eso no se apure
que yo le diré á Venancio
que me mande otro periódico.

AND. Tendré gusto en conservarlo,
que el nombre de ese valiente
no debe nunca olvidársenos.

ANA ¿Y dices que nada sabes
de Pachín?

MARUCA Nada.

ANA Es extraño.

MARUCA Sí que lo es.

ANA Como nosotros
de mi pobre Valeriano,
y eso me tiene intranquila.

AND. Y á mí también.

MARUCA Lo más raro
es que la tía Picocha
se encuentra en el mismo caso
que nosotros tres.

PIC. (Dentro.) ¡Maruca!

MARUCA ¿Me llaman?

ANA Sí, te han llamado.

PIC. (Dentro.)
¡Maruca!

MARUCA La tía Picocha.

Eso es que sucede algo
y algo gordo.

ANA De seguro.

AND. Pues anda.

MARUCA Voy...

(Se dirigen al foro y aparece la tía Picocha, que viene
muy sofocada.)

PIC. Re... carámbanos,
al fin te encuentro.

Todos ¿Qué pasa?

ESCENA XVIII

DICHOS, la TÍA PICOCHA; luego PACHÍN

- PIC. Que en este momento acabo
de saber por la del Pelos
que ha visto á la del Pelado,
que es cuñado del Pela-cocos,
que se unió á la Pelos-largos
y es prima del Pela-peces
y suegra del Pela-patos...
- MARUCA ¿Pero quiere usted dejarse
de pelos y hablar más claro?
¿Qué es lo que le han dicho?
- PIC. ¡Toma!
Pues que Pachín ha llegado.
- MARUCA ¿Es de verdad?
- ANA ¿Pero solo?
- AND. ¿Viene con él Valeriano?
- PIC. No lo sé.
- MARUCA Lo que me choca
es que el pedazo de bárbaro
no haya ido á casa, sabiendo
el interés conque estamos
esperando nuevas tuyas.
- PIC. Pues como me haya engañado,
te aseguro que la Pelos
queda pelona en mis manos,
como me llamo Picocha.
- AND. Creo lo más acertado
que vayais á la estación
y allí os lo dirán.
- PIC. y MARUCA Andando.
(Van á salir por el foro y se presenta Pachín cojeando.
Todos corren hacia él.)
- TODOS ¡Pachín!
- PACHÍN ¡Madre! ¡Mi Maruca!
¡Ana, abuelo!
- PIC. ¡Cielo santo!
- PACHÍN ¿Vienes cojo?
Y para siempre.
Consecuencias de un balazo.

Por eso en el hospital,
cuando me vieron curado,
me dijeron: «Vete á casa,
que no te necesitamos.»
Y aquí me tienen ustedes
con mi cruz.

MARUCA
PACHÍN

¿Tu cruz?

Es claro.

Esta. ¿Te crees que es pequeña?
Es verdad.

PIC.

AND.

Pobre muchacho.

MARUCA

¡Cojo! ¡Infeliz!

PIC.

¡Pero vivo!

PACHÍN

Sí, vivito y coleando.

Que aunque tenga un remo inútil
tengo otros fuertes y sanos,
á Dios gracias.

AND.

Pero calma
nuestra ansiedad.

ANA

Por los santos
del cielo, dinos, Pachín,
qué ha sido de Valeriano.

PIC.

Cuenta lo que sepas.

MARUCA

Eso.

AND.

¿Está herido?

ANA

¿Le han matado?

AND.

¿Quizás prisionero?

MARUCA

Habla.

PIC.

Dilo.

TODOS

Responde.

PACHÍN

¡Canario!

Callad, si podéis, un poco,
porque si no estais callados
no digo media palabra
y eso es peor.

TODOS

Ya callamos.

PACHÍN

(¿Y cómo les digo que...?

Necesito prepararlos
no sea que con el susto
les pase á ellos otro tanto
que á él.)

PIC.

Pero dinos, ¿qué ocurre?

MARUCA

¿Qué miras?

AND. y ANA

¿Y Valeriano?

PACHÍN (Después de mirarlos, les dice de pronto:)
Vive, pero mudo.

TODOS ¡Mudo!

PACHÍN (¡Qué bien los he preparado!)

AND. ¡Ah! Luego él fué...

PACHÍN Justamente.

MARUCA ¿El del cañón?

PACHÍN Pues es claro.

AND. ¡Gracias, Señor!

ANA ¡Dios bendito!

¿Y dónde se halla?

AND. ¿Aquí acaso?

ANA ¿En la estación?

PIC. y MARUCA ¿En el pueblo?

TODOS Dilo.

PACHÍN (Subiendo al foro y señalando á Valeriano, que se presenta en la puerta.)
¡Vedle!

TODOS (Corriendo á recibirle)
¡Valeriano!

AND. ¡Hijo del alma! (Todos le abrazan.)

PACHÍN Cualquiera
al hallarse en este caso
lo ve con tranquilidad
sin encogersele el ánimo.

ESCENA XIX

DICHOS y VALERIANO

ANA ¿Pero es posible tanta felicidad?

VAL. (Siempre por medio de la mímica.) *Sí, sí.*

ANA Mentira me parece que te tengo á mi lado.

VAL. *Dame otro abrazo.*

ANA Con el alma entera. (Le abrazan.)

PIC. Y á mí otro.

MARUCA Y á mí, aunque rabie Pachín.

VAL. (Va á abrazar á Maruca y se detiene, mirando á Pachín.)
¿Tú no te incomodarás porque abraza á Maruca?

PACHÍN ¿Qué dice? (Valeriano se lo repite.) Ah, sí, sí.
¿Que si quiero yo darle un abrazo á Maruca?

- Pues ya lo creo. (Va Pachín á abrazarla y Valeriano le da un cachete, riéndose.) ¡Canastos! ¡El no manejará la lengua... pero lo que es las manos!...
- MARUCA Te dice que si tú le permites que él me abraze á mí... ¿sabes? (Maruca abraza á Valeriano.)
- PACHÍN Lo que sé es que tú te dejas querer, así como el que no quiere la cosa.
- VAL. (Entre Andrés y Ana.) ¡Qué feliz me hacéis! ¿Pero qué es eso? (A Andrés.) ¿Estás llorando?
- AND. No.
- VAL. (Tocándole los ojos y enseñándole la mano.) Sí, mira.
- AND. Pues bien, sí, lloro... Pero lloro de alegría y de satisfacción al verte regresar del campo de batalla con la vida que te llevaste de aquí... Es decir. .
- MARUCA Ya estamos al cabo de lo bien que te has portado en Melilla y lo valiente que has sido. Porque supongo que esto que dicen los papeles será por ti.
- VAL. (Coge con afán el periódico que Maruca le enseña y lo lee con avidez y dando muestras de alegría.) ¿A ver? Sí, sí. Soy yo. ¡Yo! ¡Gracias, Dios mío!
- AND. ¡Hijo de mi vida!
- PIC. (Conduciéndole al sillón.) Siéntate un poco y descansa que estás muy agitado.
- ANA (¡Infeliz!)
- MARUCA Pero qué bien se le entiende todo á pesar de ser mudo.
- PACHÍN Como yo ando con garbo á pesar de estar cojo.
- ANA (Si por medio de una impresión fuerte se pudiera...)
- AND. (Al ver que Valeriano se desvanece.) ¡Dios mío, se pone malo!
- PIC. Es un desvanecimiento.
- MARUCA Trae un vaso de agua. (A Pachín.)
- PACHÍN Volando. (Vase corriendo sin cesar de mirar á Maruca y tropieza con la puerta.)
- ANA (A Andrés.) Padre, oiga usted. (Andrés se separa de Valeriano y se acerca á Ana, hablando bajo con ella.)
- PIC. Valeriano, chico, vuelve en ti.

MARUCA Está usted en su casa y entre amigos.
AND. No me parece mal y por probar nada se
 pierde. Y eso que la impresión es tan ruda...
PACHÍN (Que sale con el vaso de agua.) Aquí está el agua.
PIC. Ya vuelve.
AND. En fin, si tú lo quieres... (Andrés se dirige á la
 Tía Picocha y la dice bajo:) Vámonos todos
 adentro. Dejémoslos solos.
PACHÍN (A Maruca.) ¡Si supieras qué regalo te traigo
 de Melilla!
MARUCA ¿Sí?
PACHIN Del propio Gurugú. (Vanse todos por la derecha,
 menos Valeriano y Ana.)

ESCENA XX

ANA y VALERIANO

ANA (¡Valor! ¡El cielo me perdone este mal rato
 en gracia de la intención!) ¿Qué? ¿Se te va
 pasando el mareo?
VAL. *Sí. Estando á tu lado ya no siento nada.*
ANA Ha sido el cansancio del viaje. ¡Tantas ho-
 ras de tren, después de las fatigas pasadas!
VAL. *Muchas, muchas. Pero, ¡bah! Ya estoy aquí, ya
 te he visto, he visto al abuelo, á los amigos y es-
 toy dispuesto á irme otra vez. ¡Pero, Dios mío!
 aún no he preguntado por mis hijos. ¿Dónde
 están? ¿Por qué no salen? ¿Están durmiendo?*
ANA ¿Quieres ver á tus hijos?
VAL. *Sí. Despiértalos y tráemelos para verlos y
 abrazarlos.*
ANA (¡Valor, Dios mío!)
VAL. *Anda. ¿Qué esperas?*
ANA Déjales que duerman. Los pobrecitos se
 acostaron hace poco y están en el primer
 sueño. Además... Pepín... está malucho...
VAL. *Bueno, me conformo; no los despiertes; pero ven,
 (La coge de la mano.) quiero verlos y darles un
 beso. Ya ves que es poco lo que te pido. Vamos.*
ANA *Espera.*
VAL. *Vas á conseguir que me incomode. Pero tú no
 lo querrás, ¿verdad?*

- ANA No. Demasiado sabes, Valeriano mío, que jamás la más ligera nube ha enturbiado el cielo de nuestra dicha. Que siempre hemos sido el uno para el otro. Que nunca he dado el más leve motivo para causarte un disgusto. Que jamás te he ocultado nada... pero hoy...
- VAL. ¿Qué? ;No te comprendo! ¿Qué quieres decir? No bajes los ojos. Levanta la cabeza y habla, habla. ¿Por qué no quieres que vea á nuestros hijos?
- ANA ;Valeriano!
- VAL. Dímelo. ;Te lo suplico! No. Te lo mando.
- ANA (Ya no hay remedio.) Pues bien, no puedes ver á tus hijos...
- VAL. ¿Eh?
- ANA Porque tus hijos... no están en la tierra... están en el cielo.
- VAL. (Da un grito y cae en el sillón, rompiendo á llorar.) ¡Ah!
- ANA ¡Valeriano!
- AND. (Presentándose con Pepín de la mano y detrás la Tía Picocha con el niño de mantillas.) No es verdad. Míralos.
- PEPÍN (Corriendo á abrazar á Valeriano) ¡Papá!
- VAL. (Haciendo esfuerzos por hablar, hasta que al fin lo consigue.) ¡Hi... hi... hijo de mi alma!
- ANA ¡Se ha salvado!
- AND. Gracias, señor.
- PIC }
MARUCA } ¿Es posible?
PACHIN } Un mudo que habla. Dichoso él. Yo soy un cojo, que nunca andará derecho.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ANDRES, PEPIN, TIA PICOCHA con el otro niño, PACHIN
y MARUCA

- ANA (Arrodillándose á los pies de Valeriano.)
Perdón, marido del alma,
si te engañé; pero el cielo
que me inspiró la mentira

por salvarte, me dió el premio
devolviéndote á ti el habla,
á mí la paz y el sosiego.
Si hice mal, tu duro fallo
con resignación espero.
Si hice bien, con una frase
de cariño me contento.

VAL. ¡Esposa, padre, á mis brazos!

PACHIN (Dándole un envoltorio de papel á Maruca, que lo des-
envuelve con afán y alegría.)

Y tú, Maruca, toma eso.

MARUCA ¿Y esto qué es?

PACHIN La creja izquierda
que te ofrecí, de un rifeño.

(Maruca la tira al suelo.)

Poquito antes de cortársela
le tuve en conserva dentro
de un tonel. Con que ya ves,
mi Maruca, si te quiero.

MARUCA ¡Tontón!

PIC ¡Bien, hijo!

AND. Desde hoy
jamás nos separaremos.

ANA ¡Siempre juntos! ¡Qué alegría!

VAL. No.

TODOS ¿Qué dices?

VAL. Ya estoy bueno.

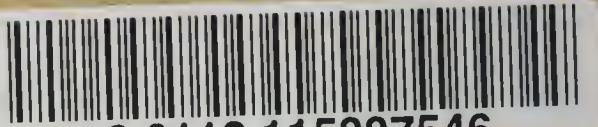
Ya he curado y es preciso
que vuelva á ocupar mi puesto,
allí donde mis hermanos
están su sangre vertiendo.

Que la patria es nuestra madre
y defenderla debemos,
chicos, grandes, pobres, ricos.

Todos. Que iguales derechos
al nacer tenemos todos,
pues todos igual nacemos.

(Fuerte en la orquesta y telón)

FIN



3 0112 115887546

Precio: UNA peseta